

PROXIMAMENTE
LO MÁS SENSACIONAL
DE LA CINEMATOGRAFIA

Roger La Honte

Grandiosa película basada en la novela
del ilustre escritor francés JULES MARY.

PROTAGONISTAS:

RITA JOLIVET

y



G. SIGNORET

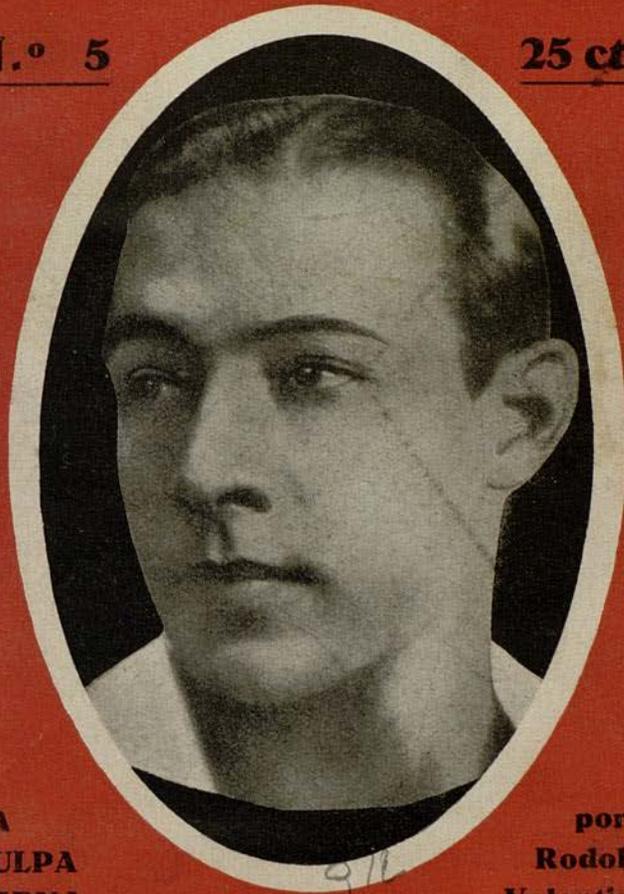
CONCESIONARIOS:

EMPRESAS REUNIDAS S. A.
Paseo de Gracia, 56 :: Barcelona

La Novela Semanal Cinematográfica

N.º 5

25 cts.



LA
CULPA
AJENA

por
Rodolfo
Valentino
FilmoTeca

de Catalunya

**LA NOVELA SEMANAL
CINEMATOGRAFICA**

Redacción } Gran Vía Layetana, 17
Administración } Teléfono 4423-A
BARCELONA

AÑO I

N.º V

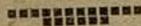
LA CULPA AJENA

por

Katherine Mac-Donald
Rodolfo Valentino
Norman Kerry

FIRST NATIONAL CIRCUIT

CONCESIONARIOS:
EMPRESAS REUNIDAS
Paseo de Gracia, n.º 56



.....Lucía, Margarita, Irma, Esperanza, Guillermina, Guadalupe, Angelita, Clara, Amanda y la mismísima Carlota, tan tímida como no podía haber otra, rodeaban a Sor Pilar, la más joven de las Hermanas del prestigioso Convento de Santa Úrsula, al que enviaban en pen-

sión a sus hijas, ricos hacendados de todas las partes del mundo, pues allí recibían esmeradísima educación.

Rodeaban a Sor Pilar porque se marchaban del Convento y querían despedirse como ella lo merecía.

Casi a un tiempo las colegialas gritaban a la buena monja: «¡Adiós, hermanal! No la olvidaremos. ¡Ha sido Vd. siempre tan buena para nosotras! Le mandaremos postales de los lugares que visitemos durante las vacaciones.»

Cien corazones daban libre curso a la imaginación que todo lo pinta de color de rosa. Eran cien corazones llenos de vida como flores apenas abiertas, que prometen ser magnas.....

Sor Pilar escuchaba a sus alumnas con ojos tristes y alma oprimida. Ellas recordaban días felices en que, como ellas también, su corazón hacía vuelcos en el pecho. ¡Tiempos eran aquellos no lejanos y parecían tan viejos! ¡Oh, delicadas flores..... heridas!

Las colegialas ibanse marchando..... La alegría que experimentarían durante la despedida se había velado un poco desde que se separaron, por los tres meses de vacaciones hasta el principio del nuevo curso, de Mary Grant, la simpática compañera que, como todos los años, se quedaba con las monjas, por no tener afectos en otra parte.

Mary era huérfana y sin más familia que una tía lejana que vivía en Londres. Desde muy joven, Mary quedó sin padres y fué llevada al convento por su tutor. Durante diez años consecutivos no abandonó el pensionado del que

hasta las golondrinas de paso la conocían. Las flores de los jardines del Convento sabían cuan delicadas eran sus manos y nobles sus sentimientos.

¡Sí, las colegialas se entristecieron! Sabían que Mary a pesar de su riqueza no podría disfrutar sólo unos meses, como ellas, una existencia que hiciera olvidar la melancolía del Convento.....

«Adiós, Mary—la dijeron—Te escribiremos mucho, como el año pasado, pero cuidadito con olvidarte de la contestación.»

Una sonrisa de resignación se dibujó en los labios de Mary.

Las colegialas se fueron.....

Algo imprevisto vino a cambiar el rumbo de las cosas.

La madre abadesa recibió una carta de la tía de Mary en la que la rogaba participase a su sobrina sus deseos de que fuese a vivir en su compañía, tan pronto como estuviera en condiciones de alternar con la alta sociedad londinense. El tutor de Mary se encargaría de abrirle un crédito Bancario a cuenta de su buena herencia, a fin de que pudiera recorrer las mejores capitales con el objeto de adaptarse a las modernísimas costumbres del mundo.

La madre abadesa comunicó a Mary la decisión de su tía y aquella recibió la noticia con la frialdad propia de quien, como ella, no tenía puesto su cariño en nadie ya que nadie lo tenía puesto en ella. Sería aventurado emitir juicio sobre lo que Mary habría hecho, es decir, si aceptaría la idea de marcharse del Convento o tomaría la determinación de quedarse

en él, toda vez que en él se había acostumbrado a vivir, si no hubiese llegado a aconsejarla su mejor amiga, Mollie, que regresaba en el preciso instante que Mary había recibido la noticia. Mollie era colegiala también pero no pudo acabar el curso de aquel año porque asuntos de familia se lo impidieron. De paso cerca de Génova, de regreso de un largo viaje, Mollie, acordándose de su querida Mary, se había fugado del lado de sus padres para ir a verla.

Sor Pilar y la madre Abadesa escucharon la conversación de las dos amigas. Esperaban oír de labios de Mary que no se marcharía del Convento. Y así que vieron que se engañaban al suponer que Mary sería una compañera de claustro, desaparecieron con cierto asomo de decepción.

Mollie y Mary prosiguieron su charla. ¡Sabía tantas cosas Mollie, que Mary se regalaba los oídos escuchándola!

Según Mollie, la vida que esperaba a Mary era deliciosa. Joven, bonita y con una fortuna saneada, todo lo tendría: admiradores, que siempre gusta a las mujeres tenerlos, y amor, gran amor.

Mary escuchaba....

La conversación recayó en una historia sabida de todas las colegialas del Convento de Santa Ursula. Era la odisea de una colegiala llamada, por sorprendente coincidencia, Maria Grant, tocaya pues de Mary.

“Durante un veraneo con sus padres en una playa de moda, Maria habia conocido a un joven distinguido que la dedicaba sus más delica-

das atenciones. Se enamoraron con pasión. Maria regresó al Convento al principiarse el nuevo curso y el idilio fué druscamente interrumpido. Lejos el uno del otro los dos enamorados no podían vivir y una noche, inopinadamente, la hermana de guardia en el dormitorio de las colegialas notó la falta de Maria..... A la mañana siguiente se supo que habia huido: en una carta abierta para sus padres dentro de un sobre dirigido a a madre abadesa, la fugitiva los ponía al corriente de su inmenso amor hacia el joven con el que huía al extranjero, donde se casarían....

Algunos meses después Maria fué abandonada por el hombre de quien ella se creía amada y tuvo que ampararse en el perdón de sus tios menos severos que sus padres.... Por fortuna el amor con el seductor no dió fruto..... de todos modos su reputación era nula.”

Este recuerdo conmovió a Mary. Ella no se había imaginado nunca que un hombre pudiera burlarse de una mujer. Sólo sabía que las mujeres eran los ídolos de los hombres y que le bastaba a la mujer encontrar un hombre que la amase de verdad y que ella amase también, para ser la más dichosa de las criaturas de la tierra.

Mollie la hizo algunas advertencias para cuando se lanzase en la nueva vida que su tia habia tenido a bien proponer.... la cual Mary iba a empezar inmediatamente. ¡Se convencería por sus propios ojos de la verosimilitud de lo que habia oído hablar acerca de las capitales!....

Resuelta a abandonar para siempre el Con-

vento, Mary se despidió de Mollie que debía volver a aquel por lo menos durante dos años para terminar sus estudios. Quedaron en escribirse con frecuencia contándose lo que las ocurriera respectivamente. Las hermanas vieron partir a la buena colegiala y de nuevo se les nublaron los ojos....

La madre abadesa que la quería mucho aconsejó a Mary se precaviera contra la maldad de la sociedad, en apariencia sana y en el fondo cruel y traicionera.

Guárdese usted, hija mía—la dijo—de los lobos disrazados de cordero, y no olvide el ejemplo de su tocaya María Grant.

Mary no había echado al olvido la lección....

Al traspasar la entrada de aquel recinto sagrado que había sido su casa, Mary tuvo una impresión de temor ante la soledad en que quedaba. No sabía hacia donde dirigir sus pasos ni el rumbo que debía tomar. No le era posible emprender un viaje instructivo por todas partes desconociendo la manera de figurar en la sociedad.

Mary opinó que sería preferible reunirse con su tía enseguida, iniciarse con ella en las cosas de salones y luego efectuar el proyectado viaje.

Con la idea expuesta tomaría pues pasaje para Londres.

Iba a alejarse del Convento cuando se le apareció el perrito, fiel amigo de Mary, bautizado por ella con el nombre de Lulú.

Mary lo tomó en sus brazos y lo acariciaba diciéndole:

—¡Oh mi querido Lulú; también tú vienes a

despedirte de tu amital ¿Quieres acompañarme? Te llevo conmigo, conocerás muchas cosas que no podrías alcanzar en tu vida con tu imaginación.... Ya lo verás....

Mary ya no partía sola: eran dos los que renunciaban a seguir viviendo entre lirios tristes....

*
**

Mary..... y su perro embarcaron en Génova.

El mar estuvo apacible durante el primer día de navegación y tal circunstancia permitía a los pasajeros oxigenarse sobre cubierta desde la que se veía un largo desfile de costas maravillosas, cuyo techo era un cielo azul diáfano.

Mary contemplaba la hermosura de la naturaleza, aislada de los demás viajeros y asimismo de su fiel Lulú que dormitaba en el fondo de la caja de sombreros, único equipaje de Mary que servía de «cuna» al perrito....

Pensando estaba Mary en las sorpresas que recibiría al llegar a la nueva vida que la esperaba, cuando se le acercó una distinguida señorita que, obediendo a su curiosidad natural se ofreció galantemente a hacerla compañía. Mary aceptó, agradecida, tal atención y las dos mujeres se mecieron en animada conversación durante varias horas consecutivas, sobre las aguas verdes y rizadas.

Como es de suponer las dos compañeras de

viaje se dieron a conocer, explicándose el motivo de hallarse en el vapor, y dijéronse a donde iban y para qué.

La amable pasajera hacía un viaje de recreo en compañía de los Condes de Dauntrev, amigos de playa. Iba a Monte Carlo con ellos.

Como Mary le dijera que no conocía la Costa Azul pues sólo había estado en Londres, donde nació, y luego en el Convento de Santa Ursula, la amiga circunstancial la propuso se detuviera en Niza, cuya belleza ella y los Condes, a quienes la presentaría, le harían admirar.

Mary no vió en la proposición de la elegante compañera más que una prueba de exquisita amabilidad y si bien no aceptó la invitación enseguida, reflexionaría sobre lo que debía hacer.... En efecto, si aceptaba la compañía de aquella señorita de porte y manera tan distinguidos y además la amistad de los Condes, podría cumplir fielmente los deseos de su tía, aferrada a los honores de su estirpe, aleccionándose prácticamente en presentarse ante la sociedad....

Mary fué pues presentada a los Condes que, enterados de que era heredera de una regular fortuna, informe dado por la amiga de playa, la recibieron con la mayor amabilidad permitida por su orgullo de nobles.

El Conde era un jugador que se sabía las matemáticas al dedillo y que desde hacía algún tiempo andaba buscando una fórmula infalible para aplicarlas al juego de la ruleta. Había adquirido para sus estudios, una pequeña ruleta sobre la cual seguía los movimientos de la bola traviesa, buscando en su loca

carrera la base de la fórmula vencedora del ázar. Algunas veces el juego le salía bien, mayormente con la complicidad de la casualidad que por el resultado de sus cálculos profundos.

Animado por esta feliz ocurrencia se trasladaba con su esposa a Monte Carlo a probar suerte en el tapete verde. Iba dispuesto a ganar pues su fortuna había menguado desde algún tiempo. Si lograra reunir unos cuantos centenares de billetes de mil conseguiría hacer feliz a su esposa, por la que se dejaba dominar, amante de la ostentación propia de una familia de ilustre abolengo.

La modestia de Mary contrastaba con las ricas *toilettes* de la Condesa y la amiga de playa, pues Mary iba vestida a la moda de las monjas del Convento que tomaban lo antiguo por lo moderno.

Un pasajero se fijó en la cortedad de Mary y al mirarla quedó sorprendido de su hermosura. Interiormente se preguntaba quien era y con quien iba tan preciosa criatura.

El aire de cubierta le arrancó de las manos una carta que acababa de leer la cual, casualmente, fué a colocarse precisamente debajo del pie de Mary. Esa misiva que procedía sin duda de alguna aventura, ponía al que la recibía a los pies de otra mujer.... Este fué el motivo que tuvo el pasajero para presentarse a Mary:

—Usted perdone, señorita; se me cayó una carta que tuvo la osadía de refugiarse bajo su zapato.... No, no se moleste usted ¡no faltaba más!

Mary no supo qué decir.

El pasajero prosiguió su conversación con Mary que, menos turbada, le escuchaba con interés y contestaba en confianza a las preguntas que aquél le hacía.

Un acontecimiento extraordinario estuvo a punto de separarlos: Lulu se había mareado; Mary le estaba viendo bailar una danza exótica desconocida en nuestro continente. El pasajero participó de la pena de Mary, que fué disipada por el instinto del animal que, sintiéndose enfermo, tuvo buen cuidado de esconderse en su mullida «cuna»....

—Sabe, señorita, que ha tenido usted muy buen gusto bautizando a este animalito con el nombre de Lulu? — dijo el pasajero. — ¿Qué apellido le ha puesto usted?

—El mío—repuso Mary muy naturalmente.

—¡Ah! Si no me dice como se llama usted...

—prosiguió sonriendo el pasajero.—

—Yo me llamo Mary Grant.

—La felicito a usted, señorita. Tiene usted un nombre muy bonito.... Yo soy el Príncipe Vanno Della Robbia....

El Príncipe esperaba leer en los ojos de Mary la sorpresa que le había producido su presentación mas, confuso, advirtió que Mary había quedado impasible. El noble se preguntaba quien era aquella mujer de aspecto angelical cuya naturalidad era desconcertante.

Al caer de una tarde, el vapor se bañaba en las aguas de la Costa Azul. La tripulación de aquel se hallaba sobre el puente contemplando una maravillosa puesta de sol en el Mediterráneo.

El Principado de Mónaco estaba a la vista y en la imaginación de los Condes de Dauntrey se dibujaba el Palacio del Juego, en el que ansiaban poder reinar....

La Condesa apoyó la invitación que su amiga de playa hacía a Mary para que las acompañara, por unos días solamente, hasta lograr vencer los naturales escrúpulos hijos del ambiente en el que hasta entonces había vivido la gentil colegiala.

La Condesa buscaba en Mary un aliado en caso de tener que jugar cantidades crecidas para el buen desarrollo de la combinación matemática de su noble esposo.

Con su fragil equipaje se hospedó Mary en el mejor Hotel de Mónaco con sus compañeros de viaje.

El Príncipe Vanno también iba a Monte Carlo y se hospedó en el mismo Hotel que Mary, por ser en el que se hospedaban las mejores familias.

Apenas en el Hotel, Mary fué reconocida por el Capitan Juan Hannaford, tío de Mollie, su mejor amiga del pensionado, que la conocía por haberla visto cien veces en las fotografías que le enviaba su sobrina.

El tío de Mollie, joven de unos 30 años, pasaba su tristeza por los lugares más concurridos para que se le contagiara la alegría de los demás, desde que a consecuencia de un accidente de aviación había perdido un ojo, una oreja y debía sufrir una trepanación. Desde entonces no era aquel elegante piloto que en los aires conquistaba la gloria y en la tierra corazones.... Desde la desgracia que le mutiló, la vida era una carga pesada para él.

La primera ocupación de Mary fué adaptarse a las costumbres de la sociedad con la que iba a alternar y en breve tiempo salió de una casa de modas con las *toilettes* necesarias con las que su aire de colegiala quedaría muy atrás....

El Príncipe Vanno celebró mucho volver a encontrarla en el Hotel mas no se permitió, como en el vapor, intentar proseguir rápidamente en sus deseos de amistad con ella pues no la conocía ni había sido presentado por ningún amigo. Era preferible esperar que las circunstancias provocaran algún motivo poderoso para reanudar la corriente de simpatía creada durante la travesía.

El Conde Dauntrey ponía en ejecución su plan infalible cuyo resultado fué sorprendente en varias jugadas. ¡Había dado en el clavo!

Entretanto en el Hotel una «mariposa» asalarada por el Casino, aconsejaba a Mary fuese a ver las salas de juego que eran muy interesantes, y conseguía acompañarla allí.

Con el objeto de sustraerle una buena suma, la «mariposa» dirigía el juego de Mary. Paulatinamente frente a Mary se acumulaban los pa-

quetes de billetes de Banco que le correspondían en las jugadas ganadas.

La atención de todos los jugadores estaba puesta en Mary que, entregada en espíritu al movimiento de la bola saltarina, no notaba la expresión de codicia que brillaba en ciertos ojos.....

El tío de Mollie, Juan Hannaford, jugaba a la ruleta frente a Mary y observaba los gestos de los que la rodeaban.....

Por otra parte, el Príncipe Vanno seguía con pasión el juego de Mary, maravillado de la suerte increíble de aquella muchacha tan tímida. Lo cierto era que Mary, contagiada por la fiebre del ambiente en que se hallaba, no parecía la misma que saliera del Convento de Santa Ursula.

Los Condes también ganaban mas su prudencia en arriesgar sumas crecidas era la antítesis del desprendimiento de Mary..... que llegó al ideal del jugador copando a la Banca.

La amiga de playa de los Condes se felicitaba por haber sido ella quien consiguió llevar a Mary a Monte Carlo. Indudablemente, Mary tendría en cuenta tan casual intervención que le abría los brazos de la fortuna. ¡Le gustaban tanto las joyas!....

El silencio de aquel Templo del vicio sólo era turbado de vez en cuando por la voz del impasible «croupier»:

—«Hagan juego, señores..... ¡No va más!» Y el brincar de la bolita complaciente, burlona y cruel a la vez.....

Mary tenía el rostro encendido..... El Príncipe, intrigado, se preguntaba si aquella mujer

que él había creído tan ingénuo en el vapor era una vulgar aventurera, maestra en burlar al más experto mundano.....

*
**

Cuando el santo se le volvió de espaldas Mary había ganado bastante. En su retirada de la mesa se llevó consigo la admiración de los demás jugadores. Sólo la siguieron la «mariposa» del Casino, cuyo plan había de momento fracasado, prometiéndose mayor revancha, y el Capitán Juan Hannaford que conocía positivamente las maquiavélicas combinaciones de aquella.

Delante de Mary, cuya ignorancia de las calamidades humanas podía serle funesta en aquel lugar de perdición, el Capitán dirigiéndose a la «mariposa», entre irónico y malicioso, díjole en voz alta:

—Puede usted estar satisfecha de haber convertido a la señorita en una de sus más aprovechadas alumnas.... El método que usted emplea resulta infalible.....

La «mariposa» veía derrumbarse sus castillos en el aire.... El Capitán la vigilaría.

Para poner las cosas sobre un buen terreno, el piloto mutilado prosiguió, dirigiéndose a Mary:

—Y usted señorita puede estar complacida de su profesora a la cual en justicia le corresponde una comisión..... pues la señora no emplea el tiempo desinteresadamente.....

La acertada alusión del Capitán dió mucho que pensar a Mary y conforme lo había dispuesto el tío de su amiga, tan amable con ella, entregó una suma a la «mariposa» que bajo su apariencia gentil era venenosa.

Por de pronto, en lo que refería a aquella categoría de mujeres «consejeras» en el juego, Mary estaba sobre aviso. Era un paso hacia su educación social.

Desde entonces Mary, conocida de todos, tuvo abiertas las puertas de cuantos salones recibían con pomposas fiestas. De esta manera fué como la cándida colegiala penetró gradualmente en la realidad de la vida.

El Príncipe no podía olvidar a Mary por la que, a despecho suyo, se sentía atraído. ¡Qué misterio había en la vida de aquella mujer!

En una de sus visitas al anciano párroco de Rocabruna, cerca de Monte Carlo, amigo de su familia, el Príncipe platicó con él de esta manera:

—No sé lo que pasa en mí, querido padre, no hay nada que me interese como antes..... Estoy cansado de la monotonía de la vida.

—¿Porqué no imitáis a vuestro hermano Angelo, Príncipe? Ya es hora de que penséis en casaros y es quizás lo que encontrarís a faltar. Creéis que la dulzura de un hogar no constituye el mayor atractivo para un hombre honrado?

—Hogar es un magnífico apelativo, padre, mas hay que saber escoger a la buena compañera que lo convierta en gloria..... Sé por mi hermano Angelo que papá le ha perdonado por haberse casado sin su consentimiento, que

se ha dignado recibir a su esposa como hija y que eso sólo faltaba para que la felicidad de los dos enamorados fuese completa. Muy bonito, ¡sí! pero ¿quién me asegura a mí que tendré la misma suerte de mi hermano?

—Qué cosas decís, Príncipe: Vos sois razonable y bien sabéis elegir... si es que todavía teneis libre vuestro corazón....

—Precisamente por eso he hablado así.... Siento que unos ojos me están enamorando y no sé por qué razón un temor me impide....

—¡Ay Príncipe, confesaos sin temor! Os aseguro mi absolución si me decís quien es ella. Por supuesto que es....

—Hermosísima, padre; encantadora....

—Ya, ya....

—Está aquí, en Monte-Carlo.... La conocí de regreso de Génova. Dijome pertenecía a una familia noble inglesa. Me pareció una buena muchacha y su amistad me fué enseguida agradable.... Pero en el Casino tuve una decepción al verla jugar como las otras....

—Deberíais averiguar si alguien influye en sus actos.... ese es vuestro deber, querido Príncipe; cumplid con él si el premio que podeis alcanzar os agrada....

—Sí, lo haré, padre....

En uno de sus paseos por la radiante Costa Azul, el Príncipe tuvo un feliz encuentro con Mary a la que sorprendió prodigando con satisfacción la caridad por las calles. Una florista ambulante dió ocasión al Príncipe para hablar con Mary, ofreciéndole un delicado ramo de violetas. Mary también se alegró de encontrar al Príncipe, cuya galantería la halagaba.

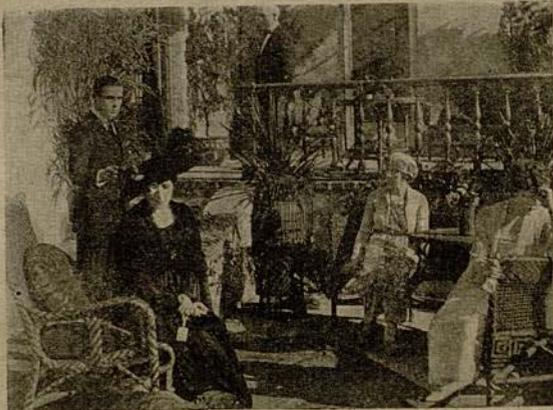
**La Novela Semanal
Cinematográfica**



**Escenas de
LA CULPA AJENA**



...Con su fragil equipaje se hospedó Mary...



...La traición de Maria fué un golpe moral tremendo para Mary...



...le hubiera atravesado el corazón si no fuera su hermano...

El Príncipe aprovechó el interés que había despertado en Mary la inscripción grabada en una piedra mural, que decía:

RECUERDO ETERNO

Febrero 1821

para complacerla, contándole la historia de dos amantes, ella inglesa y él italiano, que fueron a Monte Carlo a pedir al juego les protegiera en su amor. Ella era riquísima y sus padres se negaban a permitirle se casara con el italiano, demasiado pobre. Cierta día los dos amantes huyeron. El italiano se jugó todo el capital de que disponía para crearse un buen hogar con la mujer amada. Mas, la suerte les fué adversa y en el odioso tapete desapareció, con el dinero, la esperanza de una vida dulce...

Desesperados, los dos amantes tomaron una resolución: suicidarse.

Así lo hicieron y días después aparecieron en el lugar de la inscripción dos cuerpos fuertemente enlazados....

— Qué triste es esta historia — murmuró Mary.

— Aquí ocurren a menudo cosas por el estilo. El vicio del juego es el más terrible, ¿no le parece a usted?— dijo el Príncipe.

— Cuando se juega por pasión es aborrecible. Ya sabe usted cuanto gané la primera vez que jugaba en mi vida; pues bien: he sabido contener mis deseos de volver a intentar otro golpe tan formidable como el primero y no jugaré nunca más... mucho menos todavía después de haberle oído el relato de los pobres amantes. ¡Qué idea de buscar su salvación en el capricho del azar! ¿No les bastaba su cora-

zón para quererse? ¡Qué falta les hacía entonces el dinero!

El Príncipe sentía que sus temores se desvanecían frente a la transparencia del alma de Mary.

*
**

.....—Pero ¿es usted, Vanno? ¡Qué sorpresa! Cómo iba a suponerlo aquí.... Sí, estoy veraneando allí, en la quinta de mi madre; y usted, ¿de dónde sale usted, Vanno?

La que de este modo hablaba al Príncipe era Idina Bland, lejanamente emparentada con la familia Della Robbia, que había abrigado siempre la esperanza de casarse con Angelo.

—No sabía que estaba usted tan cerca de Monte Carlo. Yo estoy allí, por unas semanas solamente.— contestó el Príncipe Vanno.

—Venga usted a vernos, Vanno—dijo Idina.—He de hablarle de un asunto muy serio. Me he propuesto ir a felicitar a su hermano y a conocer a.... su esposa.

—Yo le aconsejaría a usted....

—No se alarme usted, Vanno; será una visita de familia.... Su hermano no me perdonaría la indelicadeza de no ir a ver a la... Princesa....

Las palabras de Idina salían de su boca con cierto rencor mal contenido....

De vuelta al Hotel, Vanno encontró en él a

Mary. Su corazón le dió un vuelco; la estaba buscando desde el amanecer para decirle una cosa que no tenía más espera.

—Perdone usted, Mary.... Si usted me autorizara para ello.... le haría saber....

—Hable usted, Vanno...

—Desde el primer momento que la vi la amé a usted con locura, Mary. Sin usted no me es posible vivir....

—Pero, Príncipe....

—No le extrañe a usted mi repentina declaración. Permítame que la saque de estos lugares y la ponga a salvo de todo peligro. ¿Me promete complacerme?

—No puedo prometer tanto, Vanno.... Además, ¿ya sabe usted quién soy yo?

—Me basta saber que la amo a usted... la amo a usted tanto que quizás un día podré hablarla de nuestro casamiento.

La ilusión de Mary se diluyó en las últimas palabras de Vanno. "*quizás un día podré hablarla de nuestro casamiento*". ¡Por quién la tomaba! Herida en lo más hondo de su amor propio, Mary contestó cual merecía la insolencia del Príncipe y se alejó de su lado sin admitir ninguna clase de explicaciones.

Vanno estaba desconcertado.... Su ligereza respecto de Mary le tenía disgustado.

Mary halló consuelo en el Capitán Juan ante quien libertó la pena que la embargaba:

—¿Qué daño hago yo a nadie, Capitán Hanaford, para que la gente se crea con derecho a ofenderme?—le preguntó dolorida.

El piloto se hizo cargo de la situación de la joven y la dijo:

—Es que aquí, entre la gente mundana, no se la conoce a usted. Y como se la vé sin protección.... Monte Carlo es peligroso para una mujer sola. Si usted acepta mi amistad yo se la ofrezco con toda sinceridad.

Mary tuyo que admirar una vez más la caballerosidad del pobre mutilado.

*
**

Comprendiendo la torpeza que había cometido con Mary, Vanno quiso sincerarse ante ella por medio de una carta que aquella no quiso recibir.

Sin la más leve esperanza, Vanno se lanzó de nuevo en el vicio y buscó el olvido en la pasión del juego.

El buen párroco de Rocabruna le hizo las más severas reconvenciones por su conducta anormal y le prometió influiría cerca de Mary, en su favor, con la condición de enmendarse.

Entretanto en Monte Carlo los Condes Dauntrey, cuyos repetidos fracasos en la aplicación de las matemáticas en la ruleta los había puesto a las puertas de la ruina, buscaban recursos para mantenerse a flote sin reparar en los procedimientos. La que con mayor insistencia se veía requerida por ellos era Mary cuyos préstamos eran ya numerosos. Una vez sorprendió a la Condesa en su habitación y de momento creyó que acababa de llegar en ella, mas pronto pudo convencerse de que lo que la Condesa buscaba era su

joyero, que había cambiado de sitio....

—¡Pobres Condes!—pensó Mary—¡Víctimas del juego que cometerían una mala acción por jugar!

Cansada de tanta miseria y de tanta falsedad Mary tomó una resolución que notificó al Capitán, su noble amigo:

—Estoy decidida a marcharme, Capitán.

—Yo también quiero irme tan pronto salga de la operación—contestó el piloto.

Y dispuesto a decir la verdad:

—No sabe usted cuanto me interesa su porvenir Mary—la dijo con emoción—.... usted no debe seguir huérfana de cariño.... Yo la amo a usted con toda mi alma.... Estando acostumbrada a la vida tranquila del Colegio la conviene aislarse del bullicio de la sociedad. ¿Quiere usted vivir en mi Castillo del Cabo Martín?

Mary se entristeció y musitó:

—Lo siento mucho Capitán, pero....

No podía contestar otra cosa en aquel momento, pues su corazón lloraba todavía el desengaño sufrido....

Al noble mutilado no volvió a vérselo en Monte Carlo.

*
**

El cura de Rocabruna fué fiel a la promesa que hiciera a Vanno y visitó a Mary para interceder en su favor.

—Usted me perdonará, señorita, si le hablo

de una persona a quien apreció mucho. Se trata del Príncipe Vanno. Está sinceramente enamorado de usted y me ha confiado el secreto para que se lo revele a usted. ¿Le merece a usted crédito este viejo cura, señorita?

Mary sonrió al párroco providencial y le prometió acudir a la cita que la daba Vanno para el día siguiente.

A la hora indicada Mary y Vanno se hallaron de nuevo frente a frente:

—Reconozco, Mary, que fui un miserable—sinceróse Vanno—Perdóneme usted. ¿Quiere usted ser mi esposa, Mary querida?

—¡Oh sí, Vanno! Así se habla cuando se ama de verdad.

El cura de Rocabrana alzó su vista al Cielo para no ver la escenita que tenía lugar en su presencia.... probablemente ignorada.

Vanno partió seguidamente hacia la Villa Della Robbia situada cerca de Monte Carlo, donde su hermano Angelo se había instalado con su esposa, y desde allí iría a Roma para recabar el beneplácito y la bendición de su padre para casarse con Mary.

La felicidad de su hermano con su esposa le aumentaron las ganas de seguir su ejemplo.

—Mi novia es una linda inglesa llamada Mary Grant—dijo a aquellos.

A lo cual Angelo, sorprendido contestó:

—¡Qué casualidad! El mismo nombre y apellido de mi esposa.

¡¡Maria Grant, la Princesa Della Robbia, era la antigua colegiala que se había fugado del Convento de Santa Ursula, íntima amiga de Mary!!

Las huellas del pasado reaparecieron ante la Princesa cuyo semblante adquirió una palidez mortal.

A fin de evitar que Mary fuese a la Villa aceptando la invitación que a Vanno hacía Angelo para aquella, María invocó las buenas formas sociales que disponían debía visitarla ella primero.

Mientras María se dirigía al Hotel de Monte Carlo, Vanno advertía a su hermano que Idina, su antigua amante, no era de las mujeres que se resignaban fácilmente. Mas Angelo estaba convencido que por atrevida que Idina fuera no conseguiría turbar su felicidad.

En aquellos mismos momentos, en el Convento, Mollie acababa de recibir una carta de sus parientes en la que la ordenaban fuese a Niza donde su tío, el Capitán Hannaford, iba a sufrir una delicada operación en el cerebro, para estar a su lado durante el tiempo necesario.

Aquella desagradable oportunidad permitiría a Mollie encontrar en Monte Carlo a Mary y conocer a su Príncipe, del que varias veces le había hablado en sus cartas.

**

La sorpresa de Mary al reconocer en la esposa del hermano de Vanno a su tocaya María Grant, fué para no descrita:

—¡María Grant!—exclamó.

La aludida, avergonzada, suplicó a Mary guardase el secreto de su funesta aventura:

—Por nuestra antigua amistad.... Por el amor de Vanno.... Júrame que guardarás el secreto.

Mary se compadeció de la aflicción de su futura hermana política y contestó:

—Lo juro.—

María respiró con tranquilidad y dijo a Mary:

—Yo he dicho a mi esposo que venía a invitarte a vivir con nosotros durante el tiempo que Vanno necesite para preparar vuestra boda. ¿Quieres aceptar nuestra hospitalidad?

Mary había aceptado y los días transcurrían tranquilos en la Villa Della Robbia. El porvenir se presentaba risueño y alegre para las antiguas amigas del Colegio de Santa Ursula.

Esa felicidad se vió un día en parte turbada por la noticia del fallecimiento del noble Capitán Hannaford a consecuencia de la trepanación. Como prueba del cariño que Mary había despertado en su corazón y conociendo su afición a la vida tranquila la legaba en testamento el Castillo del Cabo Martin. El notario lo ponía a su inmediata disposición.

Mary lloró la muerte del hombre que veló por su felicidad y que moría pensando en ella. El recuerdo del noble mutilado sería perenne.

*
**

La desdeñada Idina escogió la hora de su venganza y Angelo no pudo evitar el encuentro de Idina con su esposa y Mary.

—He tenido interés en descubrir una historia que no interesa a ustedes menos que a mí —dijo a los presentes—.

Y dió a leer a Angelo una nota redactada como sigue:

«... y de nuestras averiguaciones resulta que esa joven de quien usted nos habla huyó del Convento de Santa Ursula, fugándose al extranjero en compañía de un hombre que luego, arrepentido, la abandonó....»

«Agencia Internacional de Detectives»

Cuando Angelo hubo terminado la lectura de dicha nota, que ni remotamente atribuía a su esposa, se la dió a leer a ésta que tuvo que hacer inauditos esfuerzos para no descubrirse con cualquier gesto de contrariedad. Idina, gozándose de la venganza, manifestaba:

—Ya conocen ustedes la historia de María Grant... ¡La prófuga del Convento de Santa Ursula es hoy la Princesa Della Robbia...!

Angelo quiso hacerla callar. Idina le provocó con esa réplica:

—¡No puedo ni quiero callar! ¡Usted ha deshonrado a nuestra familia casándose con esa mujer!

María iba a desfallecer.... Miraba a Mary que no sabía donde posar su vista.... La situación era terrible, fatal. Una solución provisional acudió a su mente.... Podía ponerla en

práctica segura de que salvaría el difícil trance. ¡Si, era preciso! Mary, la buena amiga Mary no descubriría el ardid....

Ante la estupefacción de Mary, la Princesa contestó a su esposo y a Idina:

—Permítanme ustedes una explicación. Esa señora está en un error debido, sin duda, a la existencia de dos nombres iguales en el Colegio.... La protagonista de esa historia es mi amiga Mary Grant, aquí presente.

La traición de María fué un golpe moral tremendo para Mary.

Idina, chascada en su pretensión de separar a Angelo de su esposa, se retiraba, ajena sin duda, al mal que había causado a una inocente.

El Príncipe, que a pesar de su temperamento modernista conservaba el orgullo de familia, se mostró inflexible con Mary cuyo silencio hacía adivinar la confesión de la culpa..

—¿Y sabe mi hermano algo de esto?—la preguntó Angelo.

Mary, presa de fuerte excitación respondió:

—Un juramento solemne me impide hablar. Y como no puedo continuar aquí con el peso de esta acusación, me voy.

Mary iría a enconder su pena en el Castillo de Cabo Martín.

*
**

Vanno regresó a la Villa Della Robbia y cuando Angelo le puso al corriente de lo ocu-

rrido, le hubiera atravesado el corazón si no fuera su hermano.

¡Dudar de Mary!

Vanno iba a partir hacia Monte Carlo para ver de dar con su prometida, en el mismo instante que Mollie llegaba a la Villa.

Mollie se presentó a Vanno como la mejor amiga de Mary y por ella supo aquél que Mary no era la protagonista de la aventura del Convento sino...

La Princesa Della Robbia acudía a ver lo que ocurría...

Mollie lanzó un grito:

—¡María Grant! ¡Es esta, sí, la que huyó del Convento!

Vanno, furioso, hubiese castigado ejemplarmente la infamia de su cuñada a la cual respetó por ser quien era y llevar un hijo en sus entrañas.

*
**

Mary emprendió el viaje al Cabo Martín.

Al pasar por Rocabrúna entregó una carta al párroco para que la enviara a Vanno y encontró a los Condes Dauntrey, que arruinados regresaban a su casa sin otros medios de vida que unos terrenos hipotecados....

Mary, sola, con su corazón bañado en lágrimas necesitaba tener a alguien a su lado que la hiciera compañía e invitó a los Condes

a quedarse unos días en su Castillo por el que habían de pasar para ir a sus dominios.

Una nueva ironía del Mal hizo de Mary su juguete. Los Condes, no correspondiendo a la franca hospitalidad de Mary, quisieron robarle, por segunda vez, el joyero que valía una fortuna.

Vanno, enterado del paradero de Mary por la carta que ella le había escrito asegurándole que era inocente, lo que el nunca dudó, llegó a tiempo de impedir que los malvados Condes, que la habían narcotizado, huyeran con el producto de su mala acción y los echó de allí a fuerza de puños.

Mary volvió en sí... vió a Vanno cuya sonrisa la cubría de cualquier temor y le dijo:

—Vannó mio.... no soy culpable. Prométeme que nunca me obligarás a confesar el secreto que juré guardar.

—Mary de mi vida, tu grandeza de alma es infinita. Sé toda la verdad... Que Dios la perdone.

Después de la peligrosa prueba por que Mary había pasado, la voz de Vanno tenía un timbre que se filtraba por los oídos yendo recto al corazón... sus caricias eran de seda y él y ella eran TODO AMOR....

*
**

Algún tiempo después los esposos Vanno-Mary recibieron esta carta de Angelo:

«Mi esposa María murió dejándome una hija. La pobre me pidió perdón....

«¿Puedo yo esperar de vosotros la misma gracia?»

La pecadora había redimido su culpa con los dolores de la maternidad.

FIN

(Prohibida la reproducción del texto sin mencionar procedencia)

No deje Vd. de comprar todos los números de LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA y sabremos corresponderle con mayores sacrificios, invariablemente al precio increíble de 25 cts. Adquiriendo todos los números, podrá formarse la más elegante y artística GALERÍA FOTO-CINEMATOGRAFICA de las más célebres figuras de la pantalla
¡COMPRADLA TODOS!

NUMEROS PUBLICADOS

Número	NOVELA	Postal-fotografía
1	No hay juegos con el amor	Douglas Fairbanks (II edic.)
2	El Valle Florido	Mary Pickford
3	Amor de madre	Charles Chaplin
4	La Virgen de las Rosas	Pearl White (Perla Blanca)
5	La culpa ajena	Antonio Moreno

Próximo número:

LA CAUTIVANTE NOVELA - FILM

De hombre a hombre

por el popularísimo «CAYENA»

POSTAL-FOTOGRAFIA:

PRISCILLA DEAN

NO DEJEN DE ADQUIRIRLA

EXIJIENDO SIEMPRE LA POSTAL

LA NOVELA SEMANAL CINEMATOGRAFICA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
(pago anticipado)

BARCELONA
Y PROVINCIAS

Año 12 ptas.
Semestre 7 »

EXTRANJERO

Año 18 ptas.
Semestre 10 »

PORTUGAL, AMÉRICA
Y FILIPINAS

Año 14 ptas.
Semestre 8 »

Los señores suscriptores de pro-
vincias pueden efectuar los pagos
por medio de Giro Postal.

